

PAESTUM

Por PATRICIO GANNON

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1964



El templo de Poseidón en Paestum

A QUI, en esta llanura, entre las montañas y el mar, se eleva el templo del golfo de Salerno, fue el sitio elegido y señalado por el oráculo de Delos para la fundación de la ciudad. El prestigioso mar, que era la fuente de todos los bienes y de todos los prodigios, traía a estas costas el milagro griego. Una mañana los mercedarios de la llanura vieron con ojos asombrados avanzar los trimotes tripulados por marinos ágiles de Sibar. Las naves traían el fuego sagrado para la fundación, las imágenes de las divinidades marítimas, el alfabeto griego. Ya nada le faltaba a esta colonia, que luego sería famosa, y que los sibaritas bautizaron con el nombre de Poseidonia en honor del auspicioso dios del mar.

Qué era el Mediterráneo entonces sino un inmenso lago griego en cuyas orillas, pertenecientes a continentes distintos, se alzaban opulentas ciudades que se reconocían entre sí como hermanas en el culto. Medusa, Plátón, refiriéndose a estas colonias a orillas del Mediterráneo, las compara a innumerables sajos congradados alrededor de Sibar. La comparación, si bien no parece la más adecuada para un griego con algo de poeta, es sin embargo exacta. En el agua era, y es, elemento vital para ellos, sin el cual los helenos, hombres de empresas marítimas, no podrían existir.

La nueva Poseidonia, fundada a principios del siglo VI anterior a la era cristiana, en muy poco tiempo comenzó a crecer y a extenderse en Atenas como ciudad floreciente por su riqueza, su comercio y sus magníficos templos, que competían con los de la metrópoli. Esta prosperidad atrajo la codicia de los lucanenses, tribus de origen osco-sabellio, que estaban proyectando sobre las orgullosas ciudades griegas de la costa.

Poseidonia fue una de las más hostigadas y finalmente cayó en poder de los lucanenses el año 400 antes de nuestra era, y éstos le cambiaron el nombre por el de Paestum. La dominación lucanense duró hasta el 332, año en que Alejandro, rey de Epiro,

más conocido como Alejandro el Moloso, la liberó. Este rey, que era tío de Alejandro Magno, había conseguido una gran victoria sobre las orgullosas ciudades griegas de Italia (la magna Grecia) contra los lucanenses y reconquistó la ciudad mediante una gran batalla que tuvo lugar en la misma Poseidonia. Pero este triunfo fue efímero, y con la muerte de Alejandro dos años después, en el año 326, los bárbaros volvieron a ocupar la ciudad. Entonces comenzaron días de penuria

su grandeza pasada y para poder llamarse entre sí por sus antiguos nombres. Así se horroraban los rostros de la civilización helénica y se retribuía esa generosidad, que don Arturo Marasso tan acertadamente llama "dar Honor a estos tribus".

Pero los últimos sueños de rehacer el imperio griego se desvanecían con la partida definitiva de Pirro de Italia, y al mismo tiempo los vientos en el Mediterráneo anunciaban el establecimiento de un nuevo imperio. Los romanos se establecieron en Paestum en el 273, la convirtieron en colonia latina con su nombre actual y al restablecer el uso de los templos, el que había sido destruido por los dios tutelares sufrió una ligera variante nominativa al ser consagrado nuevamente a Neptuno.

La ciudad, bajo el imperio de los Césares, volvió a adquirir gran esplendor. Los romanos la dotaron de grandes baños, el pórtico del foro y el anfiteatro. Los jardines y los rosales de Paestum llegaron a ser famosos. El perfume de las rosas de Paestum en las brisas del Sur llegaba hasta los jardines de Mecenas en Roma. Dos poetas de ese diletto círculo las mencionan en sus versos, Virgilio en las *Georgicas* y no habla de las rosas de Paestum que una vez marchitas volaban a florecer en la misma estación y el elegista Propertio también alaba la gracia de estas rosas redivivas. En época más cercana Lionel Johnson, el amigo de Yeats y de George Santayana, escribió en sus *"Roses from Paestan rose-iries"*.

Y ya en nuestro idioma, Enrique Larreta celebró a Paestum en un soneto: *"Opuesta al mar azul del mar cercano y en el juego del aire que ruina fantasma, soñadora y piedra espectral en sol napolitano"*.

Hoy sólo nos queda de todo aquel esplendor, los templos y las rosas, un templo casi intacto que sobrevive con sus columnas dóricas, de una piedra que los siglos han tornado rojiza y que, por el uso de la lengua griega, tan sólo una vez por año podían reunirse para recordar entre lágrimas

EVOCACION DE POMAIRE

Por ALICIA JURADO

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1964

HACE poco tuvo lugar en Buenos Aires una exposición de arte de la alfarería popular chilena, que fue organizada por la embajada de ese país y por el Automóvil Club Argentino. Cuando la visita no pudo expresarse el entusiasmo al encontrarme de golpe con un recuerdo que ya empezaba a borrarse y que ahora volvía nítidamente ante la roja cerámica de Pomaire. Era un recuerdo fresco y aromático como esa palabra que sugieren las manzanas: la brisa: Pomaire, como Proust cuando saboreaba la magdalena que le recreó su infancia, me volvió a la memoria un viaje de hace cuatro años a Santiago de Chile.

El objeto de mi visita era más bien penoso. Se trataba de observar el funcionamiento de la alfarería de Pomaire. Era un recuerdo fresco y aromático como esa palabra que sugieren las manzanas: la brisa: Pomaire, como Proust cuando saboreaba la magdalena que le recreó su infancia, me volvió a la memoria un viaje de hace cuatro años a Santiago de Chile.

El objeto de mi visita era más bien penoso. Se trataba de observar el funcionamiento de la alfarería de Pomaire. Era un recuerdo fresco y aromático como esa palabra que sugieren las manzanas: la brisa: Pomaire, como Proust cuando saboreaba la magdalena que le recreó su infancia, me volvió a la memoria un viaje de hace cuatro años a Santiago de Chile.



Una muestra de la alfarería de Pomaire. Otra pieza característica de esa artesanía popular chilena

provenir. Me interesé por las magias de Talagante, cuyo aspecto prosaico no hubiera permitido nunca sospechar semejantes atractivos.

—¿Pues les buscan novia a las chiquillas —explicó mi guía— y otras cosas por el estilo.

Y en seguida se puso a contarme la historia de la Quintrala, aquella mestiza conocida por sus riquezas, su hermosura y su crueldad, que según es fama, también fue bruja en la época de la Colonia.

Fue una de las mujeres más malas del mundo —dijo—. Tan famosa por mala como aquella otra italiana que hubo, emparentada con un Papa. ¿Usted la conoce?

—¿Será Lucrecia Borgia, la hija de Alejandro VI?

—Esa, pues. La Quintrala mató a su padre y después a casi todos los hombres que se enredaron con ella. Mandaba azotar a la gente por puro gusto y hacía brujerías para enamorar.

El camino era verde y amable. Una fresca alameda de plátanos sombreaba el comienzo. Después, las huertas de frutas y legumbres, que van cediendo su lugar a los fundos extensos. Allí están las viñas primaverales, como sombrías multiplicadas hasta el infinito; me parece de pron-

esperando el calor que las transformase en el rojo ladrillo de la cerámica concluida.

Caminó por las calles tranquilas admirando las rosas. En la de doña Lucía Mondaca, bajo los nisperos cuajados de fruta, me explican el proceso de fabricación.

La greda se trae de los cerros. Una vez mezclada con agua de la acequia, se pesa con los pies; a veces se menea colarla antes a través de una bolsa, cuando se desea obtener una pasta muy fina. El horno, primitivísimo, está allí: es cilíndrico, abierto en la parte superior y con un orificio a la altura del suelo, por donde se introducen los platos, y se cubren con cenizas para evitar que se resquebrajen.

El marido de doña Lucía me propone que vaya a almorzar un domingo, pues una mujer puede prepararme una excelente cazuela chilena siempre que yo le lleve la gallina y las verduras, porque en el pueblo estas cosas no abundan.

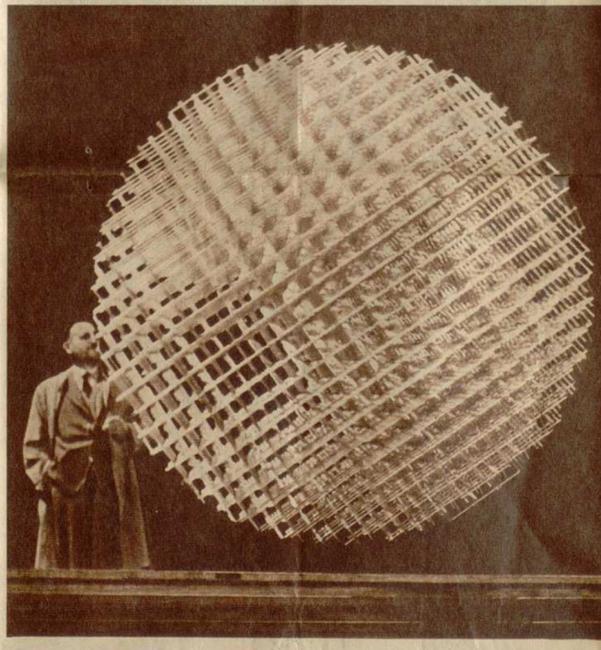
Me despido de Pomaire con muchas ganas de quedarme allí. No hay agua corriente ni luz eléctrica, pero estas deficiencias se ven compensadas con otras ventajas: tampoco hay cine, teatro, televisión, diarios ni revistas. La radio, desgraciadamente, ha podrido por su gracia y belleza melancólica irremediable; páida, los cabellos lacios cayendo tristemente sobre sus mejillas, informó que no había nada para vender y sólo podría mostrar algunas figuras de greda crudas listas para el horno. El trabajo, explicó, era insalubre; era preciso tener las manos mojadas todo el día en cualquier espacio, por lo menos dentro de los límites de la América española.

Es característico: es anónimo y apacible, rodeado de cerros, indiscutiblemente pintoresco. Visito, por lo tanto, una a una, a las alfareras. Se llaman Julia Mondaca, la Juilita Vera, la Juanita González, la Juanita González. Algunas siguen una tradición que las obliga a usar vestidos sencillos y sencillos, como los indígenas, antropomórficos y zoomórficos: toscas vaquitas y cerdos, ellas mismas con una trepa misteriosa en el vientre como, cajas rústicas que figuran un gallo echado, fantosmas a cuya asa trepa un animalito de especie in-

III BIENAL DE PARIS

Por MARIA ROSA GONZALEZ

Para LA NACION — PARIS, 1964



"Esfera suspendida", trabajo de equipo del grupo francés de búsquedas visuales. La esfera sube y desciende a un ligero impulso de la mano

dadadismo repensado en América del Norte. Sin embargo, sería un error suponer que las juventudes europeas, más sofisticadas, se entreguen a él con corazón pleno, gozoso; nada de eso lo hacen con violencia, con acritud, rechazando a las cosas del pasado cuanto los encandila hasta ayer, inclusive lo informal, que ensayaron con éxito. Nada de lo "antiquo" cuenta: lo verdadero es el "pop" el cuadro-objetos, donde las figuras imitadas, un pedazo de lana, un cordón de lana, una condecoración, los bolsos viejos del tranvía o los apellidos de los caramelos, los ilustrarán —según se los haya unido, porque el estilo serio o humorístico tiene aquí gran importancia sobre el poder puro de la idea— sobre el rencor que llevan adentro por el pesimismo cruel que les ha tocado en herencia.

Grosso modo queda dicho que la Bienal de París este año. No he mencionado

de las artes decorativas, que ocupan grandes espacios. Es lo mejor de la muestra; buenos trabajos de equipo con segura aplicación en muchos dominios de la vida moderna. El empleo de materiales que diré sutuosos —cristales, espejos, porcelanas, aluminios, y sus substitutos en materias plásticas que resultan igualmente agradables a la vista con la ventaja de ser más livianos— ha consentido una serie de realizaciones de belleza substancial y de indiscutible buen gusto, como los cilindros en "plexiglass" accionados y, sobre todo, la esfera suspendida. Al lado de la pintura y de la escultura "desahogada" estas piezas decorativas lucen como grandes joyas.

Creo llegado el momento de sacar conclusiones, pues no dudo de que abarcadas en conjunto de 1959 a la fecha, estas tres bienales han dejado algunas enseñanzas. La primera concierne a una verdad que con frecuencia se repite: el arte no progresa cuando se

de la pintura al óleo y la escultura son artes difícilísimas cuya maestría está fuera del alcance de los menores de 35 años, salvo que posean el genio; las artes decorativas, en cambio —genio, buen gusto y aptitudes múltiples—, se ajustan perfectamente a las posibilidades de la edad. La segunda enseñanza que podría retenerse como aforismo, es que el artista, para ser joven, debe haber vivido muchos años. Todos los artistas realmente jóvenes de esta mitad de centuria han pasado, cuando menos, los 50 años. Basta ver una exposición de conjunto para darse cuenta de que esas personalidades bien dotadas y bien vitales desuellan sobre las de sus mayores, en los que se ve subsistir un margen de incertidumbre que resta lozanía a las obras.

(*) LA NACION, 1º de noviembre de 1959.

PREMIO LITERARIO "LA NACION"

1964

Obra teatral en un acto

100.000 pesos

Instituido con carácter anual y permanente para todos los escritores de habla hispana, el "Premio Literario LA NACION" fue destinado en los cuatro primeros años, como se sabe, al cuento, la novela corta, el ensayo y la poesía.

Para este año el "Premio Literario LA NACION" corresponderá a la mejor OBRA TEATRAL EN UN ACTO —inédita— que se envíe a este diario para el CONCURSO. La obra elegida por el jurado será retribuida con la suma de 100.000 pesos como única recompensa.

EL JURADO

Los trabajos serán considerados por el jurado permanente que integran Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Carmen Gándara, Eduardo Mallea y Leonidas de Vedia

DISPOSICIONES

- 1) El "Premio Literario LA NACION" será otorgado este año a la mejor obra teatral en un acto, inédita.
- 2) Podrán intervenir en el CONCURSO todos los escritores o autores de habla hispana, radicados en cualquier país.
- 3) El plazo de admisión de los trabajos será hasta el 31 de julio próximo.
- 4) La decisión del jurado se hará pública el 15 de octubre, fecha de la publicación inicial de la obra "Soledad", de Mitre —en 1847—, como permanente homenaje a su memoria.
- 5) El premio será entregado en LA NACION en el curso del mes de noviembre.
- 6) El premio podrá ser declarado desierto, y en ese caso el importe se destinará, excepcionalmente en estas circunstancias, a otro premio del año siguiente.
- 7) LA NACION se reserva el derecho de publicar en el diario el trabajo premiado, en un plazo que no excederá de los seis meses desde la adjudicación del premio, y en ese período el autor no podrá hacer uso de la obra presentada y premiada en este concurso.
- 8) Los originales deberán ser firmados con suudónimo, y en sobre aparte, cerrado y lacrado, se consignará el nombre y el domicilio del autor, la ciudad en que reside y el país. En la parte exterior del sobre que contenga estos datos se escribirá el suudónimo solamente. Es indispensable dar cumplimiento a estas disposiciones.
- 9) Las obras deberán ser enviadas en cinco copias: máquina y escritas en una sola cara del papel, a nombre de "Premio Literario LA NACION", San Martín 344, Buenos Aires, República Argentina.
- 10) Los trabajos no premiados y los respectivos sobres podrán ser retirados por los autores dentro de los 90 días de conocido el fallo. Después no habrá derecho a reclamación.